



## Introducción a la semana

La semana tiene como día más señalado el día 2, martes, día de la fiesta de la Presentación del Niño Jesús en el tiempo. Es la fiesta que nos recuerda el tiempo de Navidad. Pasada esa fiesta, se “olvida” la Navidad para entrar más de lleno en el tiempo “ordinario”. Es día para celebrar y agradecer la vida religiosa. Los santos mártires Blas y Águeda, pertenecen a los santos que han merecido una devoción especial del pueblo fiel. En la Orden se celebra el jueves la memoria de santa Catalina de Ricci. En fin, el sábado se recuerda a otros mártires de Oriente.

La primera lectura, cuando se proclama la continua, relatará los últimos momentos del reinado y de la vida de David, el panegírico que de él hace el Eclesiástico, y los primeros años – gloriosos- de su hijo y sucesor Salomón.

Los textos evangélicos del evangelio de San Marcos presentan prodigios de curación de endemoniados; el rechazo de sus paisanos nazarenos, que dicen conocerle lo suficiente para no aceptar ni su autoridad ni su poder taumatúrgico; la primera misión de los discípulos, la pregunta sobre quién es Jesús respecto a Juan Bautista –se relata su ejecución- ; en fin la escena cariñosa de Jesús retirándose con los suyos a descansar juntos. Descanso que no logra ante el reclamo de la gente que “le da lástima a Jesús”

Lun

1

Feb

2010

Evangelio del día

Cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia.”

### Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 15,13-14.30;16,5-13<sup>a</sup>

En aquellos días, uno llevó esta noticia a David: “Los israelitas se han puesto de parte de Absalón.” Entonces David dijo a los cortesanos que estaban con él en Jerusalén: “¡Ea, huyamos! Que, si se presenta Absalón, no nos dejará escapar. Salgamos a toda prisa, no sea que él se adelante, nos alcance y precipite la ruina sobre nosotros, y pase a cuchillo la población.” David subió la Cuesta de los Olivos; la subió llorando, la cabeza cubierta y los pies descalzos. Y todos sus compañeros llevaban cubierta la cabeza y subían llorando. Al llegar el rey David a Bajurín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá, insultándolo según venía. Y empezó a tirar piedras a David y a sus cortesanos -toda la gente y los militares iban a derecha e izquierda del rey-, y le maldecía: “¡Vete, vete, asesino, canalla! El Señor te paga la matanza de la familia de Saúl, cuyo trono has usurpado. El Señor ha entregado el reino a tu hijo Absalón, mientras tú has caído en desgracia, porque eres un asesino.”

Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey: “Ese perro muerto, ¿se pone a maldecir a mi señor? ¡Déjame ir allá, y le corto la cabeza!” Pero el rey dijo: “¡No os metáis en mis asuntos, hijos de Seruyá! Déjale que maldiga, que, si el Señor le ha mandado que maldiga a David, ¿quién va a pedirle cuentas?” Luego dijo David a Abisay y a todos sus cortesanos: “Ya veis. Un hijo mío, salido de mis entrañas, intenta matarme, ¡y os extraña ese benjaminita! Dejadlo que me maldiga, porque se lo ha mandado el Señor. Quizás el Señor se fije en mi humillación y me pague con bendiciones estas maldiciones de hoy.” David y los suyos siguieron su camino.

### Salmo

Sal 3,2-3.4-5.6-7 R/. Levántate, Señor, sálvame

Señor, cuántos son mis enemigos,  
cuántos se levantan contra mí;  
cuántos dicen de mí:  
“Ya no lo protege Dios.” R.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,  
tú mantienes alta mi cabeza.  
Si grito, invocando al Señor,  
él me escucha desde su monte santo. R.

Puedo acostarme y dormir y despertar:  
el Señor me sostiene.  
No temeré al pueblo innumerable  
que acampa a mi alrededor. R.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5,1-20

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la orilla del lago, en la región de los gerasenos. Apenas desembarcó, le salió al encuentro, desde el cementerio, donde vivía en los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para domarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó a voz en cuello: "¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes." Porque Jesús le estaba diciendo: "Espíritu inmundo, sal de este hombre." Jesús le preguntó: "¿Cómo te llamas?" Él respondió: "Me llamo Legión, porque somos muchos." Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca.

Había cerca una gran piara de cerdos hozando en la falda del monte. Los espíritus le rogaron: "Déjanos ir y meternos en los cerdos." Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al lago y se ahogó en el lago. Los porquerizos echaron a correr y dieron la noticia en el pueblo y en los cortijos. Y la gente fue a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Se quedaron espantados. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su país.

Mientras se embarcaba, el endemoniado le pidió que lo admitiese en su compañía. Pero no se lo permitió, sino que le dijo: "Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia." El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Espíritu inmundo, sal de este hombre

Fueron duros los últimos días del reinado de David. No fue sólo la familia de Saúl, su propia familia se levantó contra él. Es duro que el éxito que se puede tener a escala de nación se vea truncado porque en la propia familia surgen enemigos. La ambición no respeta ni los lazos de sangre. ¡Cuántas veces vemos esto en las familias, sobre todo a la hora de atender a padres enfermos y ancianos o ante el reparto de la herencia!

Y es que "el enemigo lo tenemos dentro". Dentro de las familias y en cada uno de nosotros. Los espíritus inmundos no están lejos de nosotros. Necesitamos exorcizarlos.

Los gerasenos rechazan a Jesús porque, sí ha salvado a un paisano de ellos, pero ha echado a perder su ganadería, sus cerdos. Jesús ante ese rechazo, se embarca y se aleja de ellos.

El episodio que nos relata Marcos es curioso. Tiene fuerza escénica. Pero no deja de ser un tanto insólito. Insólito también es que Jesús rechace que en su barca al hombre sanado. Prefiere que vaya a los suyos y les comunique lo que el Señor ha hecho misericordiosamente con él. Y lo hizo hasta provocar la admiración de quien le escuchaban.

Es un episodio en el que aparecen sentimientos de espanto, de rechazo, de admiración. En cualquier caso de sorpresa, de incompreensión. Todo lo que produce lo inesperado. Podemos decir que inesperado es para nosotros que Jesús atienda los deseos de los espíritus inmundos. Pero hemos de aceptar que, ante la liberación de un ser humano de lo que le deshumaniza, no le importe a Jesús la pérdida material que sufre los gerasenos. Quedémonos, al menos, con esa jerarquía que establece Jesús entre el ser humano y los bienes materiales. ¡Que no es poco! ¡Cuántos seres humanos se venden, se ultrajan, se abandonan por la búsqueda y conservación de los bienes! ¡Incluso dentro de la familia!



Fray Juan José de León Lastra  
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

2

Feb

2010

## Evangelio del día

Cuarta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Presentación del Señor (2 de Febrero)

“Mis ojos han visto a tu Salvador, luz para alumbrar a las naciones”

## Primera lectura

Lectura del libro de Malaquías 3,1-4:

Así dice el Señor: «Mirad, yo envío a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí. De pronto entrará en el santuario el Señor a

quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis. Miradlo entrar -dice el Señor de los ejércitos-. ¿Quién podrá resistir el día de su venida?, ¿quién quedará en pie cuando aparezca? Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero: se sentará como un fundidor que refina la plata, como a plata y a oro refinará a los hijos de Leví, y presentarán al Señor la ofrenda como es debido. Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos.»

## Salmo

Sal 23 R/. El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria.

¡Portones!, alzad los dinteles,  
que se alcen las antiguas compuertas:  
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, héroe valeroso;  
el Señor, héroe de la guerra. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles,  
que se alcen las antiguas compuertas:  
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, Dios de los ejércitos.  
Él es el Rey de la gloria. R/.

## Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,14-18

Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús; así, muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaba la vida entera como esclavos. Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo. Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.» Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones.

Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

## Reflexión del Evangelio de hoy

" Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén ".

En este día se interrumpe la lectura continuada porque se celebra la fiesta de la Presentación del Señor en el Templo. Es éste un misterio muy rico en contenido, y el Espíritu Santo puede iluminar cada faceta.

La primera lectura es de la profecía de Malaquías, uno de los profetas menores, que vivió cuando el templo ya estaba edificador; y, como puede ocurrir por la debilidad humana, los sacerdotes habían decaído en su primitivo fervor, pues ofrecían víctimas indignas del culto debido a Dios. El profeta anuncia entonces un mensajero que prepare el camino para la vuelta de Dios a su pueblo. Se trata de una purificación a fondo: como se refinan la plata y el oro; y entonces las ofrendas serán agradables a Dios.

" Mis ojos han visto a tu Salvador".

Son María y José los que presentan a Jesús en el templo de Jerusalén, con la ofrenda que prescribía la ley. Ha llegado la salvación, y los dos ancianos, Simeón y Ana, han descubierto en el Hijo de María al Salvador; ellos, que esperaban el consuelo de Israel, han visto

colmadas sus esperanzas. Ya no les interesa nada de aquí “abajo”. Lo dice Simeón en una plegaria que la Iglesia hace suya cada noche en la oración litúrgica de Completas: “Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador”.

Cristo quiere hacerse presente hoy en nuestras vidas, quiere que le acogamos. El Espíritu Santo mora en nosotros, como en Simeón y Ana, para que podamos “ver al Salvador, a la luz que alumbra a todas las naciones”. Qué maravilla si a lo largo de cada día, nuestra fe descubriera al Señor en cada hermano que se acerca, en cada situación y acontecer; algo extraordinario que se da en lo ordinario. Entonces, el abrazo definitivo con Él, podremos esperarlo en paz.

En este día celebramos también la Jornada de la Vida Consagrada. Renovemos nuestra respuesta a la llamada recibida. Y presentemos al Señor esta porción de su Iglesia que quiere hacer presente aquí y ahora la vida y misión de Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas  
Palencia

## Presentación del Señor

A esta fiesta la solíamos llamar antiguamente -quiero decir, antes del Concilio- la Candelaria o Fiesta de la Purificación de la Virgen. Venía considerada como una de las fiestas importantes de Nuestra Señora. Lo más llamativo era la procesión de las candelas. De ahí el nombre de «Candelaria». Era una procesión clásica, tradicional, atestiguada ya en antiguos documentos romanos. En concreto, el Liber Pontificalis nos asegura que fue el papa Sergio I, a finales del siglo VII, quien dispuso que se solemnizaran con una procesión las cuatro fiestas marianas más significativas por su antigüedad: la Asunción, la Anunciación, la Natividad y, por supuesto, la Purificación. Éste sería seguramente el origen de la procesión de las candelas.

Esta fiesta había sido importada de Oriente. Su nombre original *-hypapante-*, de origen griego, así lo indica. Esa palabra, que significa «encuentro», nos desvela el sentido original de esa fiesta: es la celebración del encuentro con el Señor, de su presentación en el templo y de la manifestación del día cuarenta. Los más antiguos libros litúrgicos romanos aún siguieron conservando durante algún tiempo el nombre original griego para denominar esta fiesta.

Todo esto ya quedó aclarado en el volumen anterior en el que se intentó, con toda lógica, vincular esta fiesta al ciclo navideño de la manifestación del Señor. Allí quedó señalado que esta fiesta, tal como ha quedado diseñada en el actual calendario de la Iglesia a raíz del Concilio Vaticano II, recuperando de este modo su sentido original, no es precisamente una fiesta de la Virgen, sino del Señor.

Sin embargo, hay que reconocer el carácter tradicional de la Candelaria, cercana además a la fiesta de San Blas, de indudable raigambre popular y rodeada de importantes elementos tradicionales de carácter cultural y folklórico, como la bendición de los roscos de San Blas, y en algunas regiones la ofrenda de un par de tórtolas o dos pichones. Este hecho nos invita a diseñar, aunque sea de forma esquemática, la evolución histórica de la fiesta que, ya a partir de la Edad Media, se reviste de un carácter marcadamente mariano. Eso lo demuestra el contenido de las viejas oraciones y antifonas, recogidas en el viejo Misal Romano, para ser utilizadas en la bendición y procesión de las candelas y que aparecen por vez primera en libros litúrgicos de los siglos XIII y XIV. El protagonismo de la Virgen en casi todos esos textos es altamente significativo y responde, sin duda, al carácter mariano que la fiesta adquiere en esa época.

El nuevo calendario litúrgico, establecido a raíz de la reforma del Vaticano II, considera de nuevo esta solemnidad como fiesta del Señor. Sin embargo, sin renunciar a este carácter fundamental de la fiesta, la piedad popular bien puede alimentar su devoción mariana y seguir celebrando a María, íntimamente vinculada al protagonismo de Jesús, en este acontecimiento emblemático de la presentación en el Templo, por el que Jesús es reconocido como Salvador y Mesías por los dos ancianos Simeón y Ana, representantes singulares del pueblo elegido.

Nuestra Sra. de Candelaria. Patrona del Archipiélago Canario

Los Canarios celebran hoy a su patrona la virgen de candelaria custodiada por los dominicos en su Santuario de Tenerife desde 1530.

### Jornada de la vida consagrada

Cada año, coincidiendo con la fiesta litúrgica de la Presentación del Señor en el templo, se celebra también la Jornada de la Vida Consagrada. En palabras de Juan Pablo II, la vida consagrada «está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión ya que indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia esposa hacia la unión con el único Esposo, Cristo Jesús». Por ser la vocación a una vida consagrada algo vital, y en este sentido imprescindible, para la Iglesia, la jornada se creó para que fuera celebrada por toda la comunidad eclesial, no sólo por el sector de las personas consagradas. Tiene, por tanto, carácter universal para todas las iglesias particulares y locales. Efectivamente, en el texto de institución de la jornada se lee: «la misión de la vida consagrada no se refiere sólo a quienes han recibido este especial carisma, sino a toda la comunidad cristiana».

El lema de este año 2013 es: ***“Signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo”***

Puede encontrar materiales en la página de la [Conferencia Episcopal Española](#)

Mié

3  
Feb

2010

## Evangelio del día

Cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.”

Primera lectura

## Lectura del 2 libro de Samuel 24,2.9-17

En aquellos días, el rey David ordenó a Joab y a los jefes del ejército que estaban con él:

«Id por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, a hacer el censo de la población, para que yo sepa cuánta gente tengo.»  
Joab entregó al rey los resultados del censo: en Israel había ochocientos mil hombres aptos para el servicio militar, y en Judá quinientos mil. Pero, después de haber hecho el censo del pueblo, a David le remordió la conciencia y dijo al Señor:  
«He cometido un grave error. Ahora, Señor, perdona la culpa de tu siervo, porque ha hecho una locura».  
Antes que David se levantara por la mañana, el profeta Gad, vidente de David, recibió la palabra del Señor.  
«Vete a decir a David: "Así dice el Señor: Te propongo tres castigos; elige uno, y yo lo ejecutaré."»

Gad se presentó a David y le notificó:

«¿Qué castigo escoges? Tres años de hambre en tu territorio, tres meses huyendo perseguido por tu enemigo, o tres días de peste en tu territorio. ¿Qué le respondo al Señor, que me ha enviado?»

David contestó:

«¡Estoy en un gran apuro! Mejores caer en manos de Dios, que es compasivo, que caer en manos de hombres.»

Y David escogió la peste. Eran los días de la recolección del trigo. El Señor mandó entonces la peste a Israel, desde la mañana hasta el tiempo señalado. Y desde Dan hasta Berseba, murieron setenta mil hombres del pueblo. El ángel extendió su mano hacia Jerusalén para asolarla. Entonces David, al ver al ángel que estaba hiriendo a la población, dijo al Señor:

«¡Soy yo el que ha pecado! ¡Soy yo el culpable! ¿Qué han hecho estas ovejas? Carga la mano sobre mí y sobre mi familia.»

El Señor se arrepintió del castigo, y dijo al ángel, que estaba asolando a la población:

«¡Basta! ¡Detén tu mano!»

## Salmo

Sal 31, 1-2. 5. 6. 7 R. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,  
a quien le han sepultado su pecado;  
dichoso el hombre a quien el Señor  
no le apunta el delito. R.

Había pecado, lo reconocí,  
no te encubri mi delito;  
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,  
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R.

Por eso, que todo fiel te suplique  
en el momento de la desgracia:  
la crecida de las aguas caudalosas  
no lo alcanzará. R.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,  
me rodeas de cantos de liberación. R.

## Evangelio del día

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 6,1-6

En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

-«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?»

Y esto les resultaba escandaloso. Jesús les decía:

-«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.»

No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Conocían pero no reconocían a Jesús

En Nazaret, como en los pueblos más bien pequeños, todos se conocían. Presumiblemente, todos conocían a Jesús y a su familia, y le conocían también por su oficio, "el carpintero, el hijo de María". Creen saber también que es hijo de José, cuyo oficio continúa. Son muchos años viviendo, trabajando, orando y sufriendo, como para no conocerse. María tampoco se distinguió particularmente del resto de las amas de casa y madres de familia de Nazaret, a juzgar por los comentarios.

Pero reconocer en Jesús al Mesías es otra cosa, es como dar un salto en el vacío. Se necesita no sólo ver y conocer, sino creer. Y "Jesús se extrañó de su falta de fe". Jesús les produjo asombro, admiración: "¿De dónde saca todo esto?" Supieron de sus milagros: "¿Y esos milagros de sus manos?" Y, por las Escrituras, sabían que los milagros son hechura de Dios, pero ni siquiera eso les hizo dar el salto.

"Y desconfiaban de él"

Como Jesús no respondía a sus expectativas, “desconfiaban de él”. Esa fue su gran desgracia: desconfiar de Jesús a quien conocían por ser paisano suyo, algo increíble pero cierto. Todo hubiera cambiado con sólo fiarse de él y confiar. Pero ese gesto es fruto de la fe y a ellos “les faltaba fe”. Jesús no pudo hacer más. Fue con sus discípulos a su pueblo y allí, en la sinagoga, les habló enseñando. Pero el conocerle con tanto detalle como sabían de él, impidió que le reconocieran en lo que todavía ignoraban de su persona.

Nadie con más facilidad que ellos para llegar a Jesús a través de su madre, paisana suya como Jesús. Ella les hubiera conducido a su Hijo diciéndoles que no se preocuparan si todavía les faltaba fe, que bastaba con que hicieran lo que él les dijera. Y el milagro de Caná se hubiera adelantado, y todo, incluido el Evangelio, hubiera sido distinto.

Con Dios y ante Dios hay que dejarse sorprender, hay que dejar siempre un margen al asombro, a la admiración y al desconcierto. Sus planes no son nuestros planes y sus caminos no son los nuestros. Incluso haciendo las cosas lo mejor que podemos, Dios nos sorprende siempre. Y nuestra mejor respuesta es fiarnos más que nunca de ese Dios sorpresivo y confiar en él.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
La Virgen del Camino

Jue

4

Feb

2010

## Evangelio del día

Cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

### “Los fue enviando.”

#### Primera lectura

Primera Lectura: I Reyes 2,1-4.10-12

Estando ya próximo a morir, David hizo estas recomendaciones a su hijo Salomón: “Yo emprendo el viaje de todos. ¡Ánimo, sé un hombre! Guarda las consignas del Señor, tu Dios, caminando por sus sendas, guardando sus preceptos, mandatos, decretos y normas, como están escritos en la ley de Moisés, para que tengas éxito en todas tus empresas, dondequiera que vayas; para que el Señor cumpla la promesa que me hizo: “Si tus hijos saben comportarse, caminando sinceramente en mi presencia, con todo el corazón y con toda el alma, no te faltará un descendiente en el trono de Israel.”

David fue a reunirse con sus antepasados y lo enterraron en la Ciudad de David. Reinó en Israel cuarenta años: siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. Salomón le sucedió en el trono, y su reino se consolidó.

#### Salmo

R/. Tú eres Señor del universo

Bendito eres, Señor,  
Dios de nuestro padre Israel,  
por los siglos de los siglos.R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,  
la gloria, el esplendor, la majestad,  
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra.R/.

Tú eres rey y soberano de todo.  
De ti viene la riqueza y la gloria.R/.

Tú eres Señor del universo,  
en tu mano está el poder y la fuerza,  
tú engrandesces y confortas a todos.R/.

#### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: “Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.” Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

## Reflexión del Evangelio de hoy

"No faltará un descendiente tuyo en el trono de Israel"

La Promesa que Dios hizo a David, de mantener su dinastía eternamente, es una promesa incondicional, con ella se confirma la alianza de Dios con el pueblo de Israel, concentrándola ahora en la dinastía davídica, así la canta el salmo : "Señor, ven a tu mansión, ven con el arca de tu poder...El Señor ha jurado a David una promesa que no retractará: A uno de tu linaje pondré sobre tu trono. Si tus hijos guardan mi alianza y los mandatos que les enseñé...Por que el Señor ha elegido a Sión ha deseado vivir en ella: Esta es mi mansión por siempre, aquí viviré, porque la deseo"(Sal 131) .

Hay un vínculo entre el arca de la alianza, símbolo de la presencia de Dios en Israel, y la descendencia de David. Este, al ver cercana su muerte aconseja a su hijo Salomón que guarde el mandato de la Ley, condición de la Alianza, así tendrá éxito en sus empresas y Dios mantendrá la promesa que hizo a David su padre : "No faltará un descendiente tuyo en el trono de Israel". En ella, Dios se hará presente no sólo en su pueblo Israel, La promesa de la descendencia de David es para el mundo entero.

En Cristo se cumple en plenitud la promesa. Hijo Unigénito de Dios y descendiente de David según la carne, Dios se hace presente entre nosotros, con una presencia más real que la del arca, en Él podemos ver el rostro de Dios y participar, con él, de la vida divina, pero esta presencia nos exige correspondencia, necesita, que nosotros, contribuyamos a extender el reino de Dios por el mundo viviendo y compartiendo la Ley del amor que recibimos de él.

¿Somos mensajeros de su amor?

"Los fue enviando"

En la relación de Dios con el hombre, la iniciativa viene siempre de Dios, en este pasaje evangélico, vemos como Jesús llama a los doce y les invita a participar con Él en la implantación del Reino. Un reino que no es de poder y dominio, como, muchas veces, lo entendemos nosotros, Un reino cuya esencia la encontramos en el sermón de la montaña, en las Bienaventuranzas. Jesús, al enviar a los apóstoles a llevar la Buena Nueva, les da poder sobre el mal pero les invita a vivir el Reino con radicalidad Evangélica, desprendidos de todo lo material, " sin dinero, sin alforja, sin túnica de repuesto " su única riqueza es Dios, su mensaje la conversión y el servicio a los más necesitados , de los que no podían esperar nada material, su recompensa será el amor y la acogida del mensaje por parte de aquellos a quienes habían librado del maligno.

Hoy, Dios sigue enviándonos mensajeros que nos traen la Buena Noticia, pero a veces no la queremos escuchar, la radicalidad evangélica sigue siendo exigente, otras veces, acogemos bien el mensaje, pero no aceptamos al mensajero. ¿Dónde me sitúo yo? Recordemos lo que dice Jesús: "Si en un lugar no os reciben.. sacudid el polvo de los pies, para probar su culpa".

¿Cómo acogemos el mensaje?, ¿No nos ocurre que muchas veces, porque no queremos aceptar al mensajero, rechazamos o camuflamos el Mensaje?



Hna. María Pilar Garrúes El Cid  
Misionera Dominica del Rosario

Vie

5

Feb

2010

## Evangelio del día

Cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"De todo corazón amó a su Creador, entonando salmos cada día."

### Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 47,2-13

Como la grasa es lo mejor del sacrificio, así David es el mejor de Israel. Jugaba con leones como con cabritos, y con osos como con corderillos; siendo un muchacho, mató a un gigante, removiendo la afrenta del pueblo, cuando su mano hizo girar la honda, y derribó el orgullo de Goliat. Invocó al Dios Altísimo, quien hizo fuerte su diestra para eliminar al hombre aguerrido y restaurar el honor de su pueblo. Por eso le cantaban las mozas, alabándolo por sus diez mil. Ya coronado, peleó y derrotó a sus enemigos vecinos, derrotó a los filisteos hostiles, quebrantando su poder hasta hoy. De todas sus empresas daba gracias, alabando la gloria del Dios Altísimo; de todo corazón amó a su Creador, entonando salmos cada día; trajo instrumentos para servicio del altar y compuso música de acompañamiento; celebró solemnemente fiestas y ordenó el ciclo de las solemnidades; cuando alababa el nombre santo, de madrugada, resonaba el rito. El Señor perdonó su delito y exaltó su poder para siempre; le confirió el poder real y le dio un trono en Jerusalén.

### Salmo

Sal 17, 31. 47 y 50. 51 R. Bendito sea mi Dios y Salvador.



Perfecto es el camino de Dios,  
acendrada es la promesa del Señor;  
él es escudo para los que a él se acogen. R.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,  
sea ensalzado mi Dios y Salvador.  
Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,  
y tañeré en honor de tu nombre. R.

Tú diste gran victoria a tu rey,  
tuviste misericordia de tu Ungido,  
de David y su linaje por siempre. R.

## Evangelio del día

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 6,14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían: Juan Bautista ha resucitado, y por eso los poderes actúan en él. Otros decían: Es Elías. Otros: Es un profeta como los antiguos. Herodes, al oírlo, decía: Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado. Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel, encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio; no acababa de conseguirlo, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía. Cuando lo escuchaba, quedaba desconcertado, y lo escuchaba con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: Pídeme lo que quieras, que te lo doy. Y le juró: Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino. Ella salió a preguntarle a su madre: ¿Qué le pido? La madre le contestó: La cabeza de Juan, el Bautista. Entró ella en seguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: "Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista. El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los convidados, no quiso desairarla. En seguida le mandó a un verdugo que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre. Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo enterraron.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Elogio fúnebre de un hombre bueno.

Después del relato de la muerte de David, viene ahora "la homilía fúnebre" de este hombre bueno, que era David. Como en todas las homilias fúnebres, la luz prevalece sobre las sombras, las virtudes sobre los defectos. David era una persona que su vida y todas sus empresas giraban en torno a Dios. Buscó siempre "alabar a Dios, darle gracias y le amó de todo corazón". Después de su fuerte y grave pecado supo pedir perdón a Dios que se lo otorgó. David era hombre y no Dios, por eso también se dejó arrastrar por el mal, pero como era hombre bueno supo acercarse de nuevo a Dios que le acogió y ensalzó.

La conciencia, la voz de Dios, la paz interior

Es difícil, podemos decir que imposible, no oír a la propia conciencia, que ya los clásicos decían que era la voz de Dios. Eso le pasó al rey Herodes. Había matado a Juan de manera injusta y su conciencia se lo recordaba de muchas maneras. Hasta cuando oye a hablar de Jesús, cuya fama iba creciendo de día en día, piensa que es Juan que ha resucitado. Su conciencia le recuerda su mala acción y le atormenta. Están bien todas las técnicas de respiración y de relajación para lograr el equilibrio personal. Pero nada hay como seguir la propia conciencia para disfrutar de una gran paz que, en el fondo, es seguir la voz de Dios. Nada hay que desasosiegue tanto como ir en contra de la propia conciencia, de la voz de Dios. Aprendamos la lección: sigamos siempre la voz de la propia conciencia, la mejor medicina para que la paz inunde nuestro corazón.

Celebramos hoy la fiesta del mártir Santa Águeda. Por amor a Cristo no sólo abrazó la virginidad sino que, por no renunciar a éste su gran amor, fue martirizada cruelmente en tiempos del emperador Decio (251). Siendo de Catania (Sicilia) su popularidad se extendió no sólo en Occidente sino también en Oriente.



Fray Manuel Santos Sánchez  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

6  
Feb

2010

## Evangelio del día

Cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“ Al Señor le agradó.”

## Primera lectura

Lectura del primer libro de Reyes 3,4-13

En aquellos días, Salomón fue a Gabaón a ofrecer allí sacrificios, pues allí estaba la ermita principal. En aquel altar ofreció Salomón mil holocaustos. En Gabaón el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo:

«Pídemelo que quieras.»

Respondió Salomón:

«Tú le hiciste una gran promesa a tu siervo, mi padre David, porque caminó en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón; y le has cumplido esa gran promesa, dándole un hijo que se siente en su trono: es lo que sucede hoy. Pues bien, Señor, Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverme. Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable, innumerable. Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues, ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?»

Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello, y Dios le dijo:

«Por haber pedido esto y no haber pedido para ti vida larga ni riquezas ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar, te cumplo tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti. Y te daré también lo que no has pedido: riquezas y fama, mayores que las de rey alguno.»

## Salmo

Sal 118, 9. 10. 11. 12. 13. 14 R. Enséñame, Señor, tus leyes.

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?

Cumpliendo tus palabras. R.

Te busco de todo corazón,  
no consentas que me desvíe de tus mandamientos. R.

En mi corazón escondo tus consignas,  
así no pecaré contra ti. R.

Bendito eres, Señor,  
enséñame tus leyes. R.

Mis labios van enumerando los mandamientos de tu boca.  
Mi alegría es el camino de tus preceptos. R.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo:

-«Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco. »

Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Al Señor le agradó” la actitud de Salomón, que, en lugar de pedir para sí mismo, entiende quién es, cuál es su situación en la vida –es el monarca de un gran pueblo– y solicita a Dios lo que le ayudará a dirigirlo mejor: sabiduría. ¿Acaso no la tenía ya? Porque en la propia intercesión el rey es consciente de su propia realidad, conoce las necesidades de los suyos y por ello pide aquello que necesita para servirles mejor. Se nos insiste pues hoy en la eficacia de la oración de intercesión, pues cuando pedimos algo con justicia, con franqueza, y más aún, olvidándonos de nosotros mismos y poniendo en el centro a los demás, “los resultados son más eficaces” –si es que se puede medir en términos de eficacia y resultados lo que Dios, Padre y Madre hacen con cada uno de nosotros–.

Es interesante saber que ha habido y posiblemente hay gobernantes que deciden hacer las cosas de este modo: gobernar con lealtad, rectitud de corazón, y anteponiendo un corazón dócil a una mano férrea. Ojalá hubiera más de estos. Mientras tanto, a quienes no estamos en puestos de responsabilidad tan altos –ni en el mundo civil, ni en el seno de la Iglesia– se nos sigue ofreciendo la Sabiduría que viene de Dios para llevar a cabo nuestra vida de este modo.

Sabiduría es el propio Jesús. Él sabe colocar en el centro a los hombres y mujeres que lo buscan y desean que les enseñe. Conoce y es consciente de que el sentido de su “estar en el mundo” es ese y ningún otro.

Y por eso es capaz de atraer a sus más cercanos al silencio y la tranquilidad, más allá de la excitación por las cosas que han hecho, el deseo de estar con Él y de contarse y contarle. Y no porque no esté bien encontrarse con aquellos a quienes queremos, dedicar tiempo a estar juntos, y compartir-nos. Al contrario. Posiblemente sea una de las mejores cosas que podemos y debemos hacer los unos por los otros. Pero para Jesús, –como para Domingo de Guzmán siglos después, imitando a su Maestro– que los seres humanos anden “como ovejas sin pastor” es motivo de tristeza. Pero no de esa que nos paraliza y nos deja clavados en el sitio. Sino de esa COMPASIÓN que nos mueve, nos saca de nosotros mismos, nos lleva a los y las otras.

El día **7 de Febrero de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).